

Ej2

MFN-648

MFN-1647

AÑO 5

NÚMERO 15

DICIEMBRE
2001

ISSN: 1316-3809

EDUCACIÓN PARTICIPACIÓN Y AMBIENTE



CEDIAMB
Rev
2001-5-15
2

La Espiritualidad:

un marco de referencia para la
educación ambiental



República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales
Dirección General de Educación Ambiental y Participación Comunitaria

Hugo Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ana Elisa Osorio
Ministra del Ambiente y de los Recursos Naturales

Francisco Javier Velasco Páez
Director General de Educación Ambiental
y Participación Comunitaria

La serie "Educación, Participación y Ambiente"
es una publicación editada por la
Dirección General de Educación Ambiental
y Participación Comunitaria, con el auspicio del
Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales.

CONSEJO EDITOR
Francisco Javier Velasco, Luis Carlos Rodríguez,
Azucena Martínez, Olga Uribe, Freya Rojas.

COORDINACIÓN GENERAL
Freya Rojas

Coordinación
Francisco Javier Velasco

AUTORES
Francisco Javier Velasco Páez
Doctor en Estudios del Desarrollo
(CENDES, Universidad Central de Venezuela)
Magíster en Planificación Urbana y Regional,
Mención Ambiente, (Mc GILL University)
Especialista en Ecodesarrollo
(Université du Québec, Montreal, Canadá)
Antropólogo (Universidad Central de Venezuela)
Director General de Educación Ambiental y
Participación Comunitaria del MARN.

Noris Báñez
Experta en Agroecología, Educación Ambiental
Ingeniero Agrónomo (Universidad Central de Venezuela)
Planificador en la Dirección General de Educación
Ambiental y Participación Comunitaria, MARN

ILUSTRACIÓN PORTADA:
Yantra de la forma cósmica de Madhusudan,
otro de los nombres de Vishnu (Rajasthan, siglo XVIII, tinta
y color sobre papel).



PRODUCCIÓN GRÁFICA: Albatros Consultores Gráficos, C.A.

DIAGRAMACIÓN: Yenny Medina

FOTOLITO ELECTRÓNICO: Digipress, C.A.

IMPRESIÓN: Gráficas Papiro

ISBN: 980-04-1102-X

PUBLICACIÓN ARBITRADA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
APARTES DE LOS TEXTOS PUEDEN SER REPRODUCIDOS CITANDO LA
FUENTE. SU REPRODUCCIÓN TOTAL DEBE SER AUTORIZADA POR LA
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN AMBIENTAL Y PARTICIPACIÓN
COMUNITARIA DEL MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS
NATURALES.

MARN
Centro de Documentación y
Divulgación Educativa
RECIBIDO
FECHA: 08-09-03
Nº de Inventario: 00703-15-2

FRANCISCO JAVIER VELASCO · NORIS BAÑEZ

La Espiritualidad

Un marco de referencia para la
Educación Ambiental



Presentación

En medio de la grave crisis ecológica y social que vive el planeta, un creciente número de personas se suma a la búsqueda de caminos que conduzcan al surgimiento de una nueva conciencia, la conformación de nuevas formas de vivir y el establecimiento de relaciones de integración más profundas entre los seres humanos y la Naturaleza. Parte de la respuesta puede encontrarse en la "convergencia de la sensibilidad ecológica y la espiritualidad como bases para una nueva visión del mundo. Como una modesta contribución a este esfuerzo, presentamos este número en el cual se señalan pistas para enriquecer los fundamentos y la práctica de una Educación Ambiental comprometida con la vida.

Dr. Francisco Javier Velasco Páez
DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN AMBIENTAL Y
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

A manera de introducción

La visión del mundo materialista y mecanicista, que concibe el universo y la naturaleza como un complicado mecanismo, está dando paso progresivamente a una visión relativista, cuántica y holística que incorpora el entendimiento de nuestra naturaleza multidimensional. Más que células y proteínas, los seres vivos somos entidades en equilibrio dinámico con un universo de energía y de luz, de muchas frecuencias y formas diferentes que determina una relación distinta con la naturaleza.

Abordada desde esta perspectiva holística, el plano espiritual del ser humano establece vinculaciones con su entorno que determinan parte de la dinámica entre éste y los planos emocional, mental y físico. Esto necesariamente lleva a un replanteamiento en la concepción y actitud del ser humano hacia la naturaleza.

Es así como, a manera de ejemplo, en muchas religiones, el culto y respeto por la Madre Tierra establecen como prácticas esenciales el reciclaje y la ecología; se considera que el ser humano no posee la tierra, ésta es “la casa”, se vive en ella, pero nadie realmente es su dueño. A partir de esta concepción vinculada con la espiritualidad, se definen acciones orientadas a mantener el planeta en “buena salud”: se conservan los bosques y se rechaza el uso de pesticidas o fertilizantes químicos, entre otras. El respeto por la vida en todas sus formas es esencial.

En el caso de la antroposofía o ciencia espiritual de Rudolf Steiner se proyecta una luz tan poderosa sobre la vida de las plantas y sobre toda la agricultura, que obliga a los científicos a considerar sus postulados, y las relaciones que plantea entre el ser humano, las plantas y la Naturaleza en general, desde una perspectiva multidimensional.

A través de la lectura de los siguientes artículos, iremos descubriendo una dimensionalidad que, más que nueva, recupera visiones ancestrales que establecen estrechas relaciones entre espiritualidad y ambiente.

Azucena Martínez
DIRECTORA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Espiritualidad y ecología

*“Ver el mundo en un grano de arena
y el cielo en una flor silvestre,
sostener el infinito en la palma
de la mano,
y la eternidad en una hora”*

William Blake

Ciencia, espiritualidad y ambiente

El propósito de la ciencia que se construyó con base a las ideas de Bacon, Descartes y Newton ha sido casi sinónimo de dominio y control de la Naturaleza y se halla muy estrechamente ligado al desarrollo de las formas dominantes de la tecnología contemporánea. Este pensamiento que disparó el mecanicismo, asumiendo la idea del universo y la Naturaleza como una inmensa máquina de relojería, puramente material, con leyes fijas, privada de fluidez y parentesco con lo espiritual, ha nutrido el grueso del proceso tecnocientífico con un conocimiento eminentemente utilitario y productivista, fundamentado en una percepción fragmentaria, unilateral y deformadora de la realidad. De esta forma, la incapacidad para captar el sentido y el funcionamiento de las relaciones que conforman la totalidad ha permitido que se aplique de manera meramente instrumental el conocimiento referido, generando interferencias profundas con los ritmos naturales y desatando la crisis ecológica que afecta al planeta en la actualidad.

La llamada ciencia moderna es hija de la separación entre sujeto y objeto, mente y cuerpo, sociedad y naturaleza, vida y muerte, totalidad y parte, macrocosmos y microcosmos, revelación y lógica, espíritu y materia.

Esta ciencia y este conocimiento han sido asumidos como la verdad por el pensamiento y el orden dominantes en la sociedad urbano-industrial. Pero científicos sociales y filósofos de la ciencia como

■ Francisco Javier Velasco Páez

Karl Popper, Gregory Bateson, Thomas Khun, Herbert Marcuse, Michel Foucault y Paul Feyerabend, entre otros, han demostrado que la ciencia no da verdades universales incuestionables, que la ciencia mejora o refuta las hipótesis pero no necesariamente las prueba, que para mantener su supuesta validez los paradigmas científicos han pasado por alto registros y fenómenos que dentro de sus respectivos contextos eran inexplicables, que no existe una verdadera racionalidad científica y que la ciencia occidental es una ideología entre otras, para nada superior a otras formas de conocimiento (Capriles:1994).

En la actualidad personalidades y grupos que actúan al interior de la comunidad científica se plantean la necesidad de superar la asociación íntima que se hace de la idea de control y el método científico.

Más aún, se propone una ciencia en la que los científicos establezcan relaciones de cooperación con la naturaleza y busquen conocimientos con el fin de aprender acerca de los fenómenos naturales siguiendo el orden y fluir natural de las cosas, una ciencia que enuncie formulaciones unitarias de todas sus conquistas parciales, principios que den unidad a toda la aparente diversidad de la existencia.

Importantes grupos de investigación en todo el mundo están hoy en día más dispuestos a pensar más allá de los límites estrictos de sus disciplinas y especialidades, buscando entre todos un sistema integral de pensamiento capaz de abordar con

mayor eficacia dilemas complejos tales como ¿de qué manera y hasta qué punto el ser humano tiene raíces en la naturaleza?

Investigaciones realizadas durante los últimos años en los campos de la matemática, la física, la química, la biología y la meteorología han arribado a conclusiones extraordinarias tales como las relaciones de correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos (ya abordado por la alquimia siglos atrás), la emergencia del orden en el caos y del equilibrio en el desequilibrio, el permanente juego de los contrarios (el yin y el yang) y la inestabilidad vital y creadora de la materia. Sobre la base de estos hallazgos se reformulan dogmas y se crean condiciones para pensar y construir la unión entre ciencia y espiritualidad.

El paralelismo entre las teorías más avanzadas de la ciencia moderna (particularmente en la física y la astronomía) y el espiritualismo oriental, especialmente en lo que refiere a las ideas básicas del hinduismo, el taoísmo y el budismo, ha puesto sobre el tapete las posibilidades de construcción de una ciencia que responda a esos nuevos parámetros. Eminentes físicos como Heisenberg han propuesto el hallazgo de las antiguas epistemologías poético-místicas o empleadas en la meditación metafísica de los monjes cristianos, zen o yoguis, cuyo propósito no era abismar la dualidad sujeto-objeto (tal y como lo hace la ciencia mecanicista) sino fundirla en una unidad sin contemplaciones. La teoría de la



autopoiesis desarrollada por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, el concepto de proceso mental como fenómeno sistémico propuesto por Gregory Bateson y la noción de estructuras disipativas elaborada por el químico Ilya Prigogine, convergen todas en una argumentación a favor de esta visión unitaria que entiende a la vida, la cognición y la mente como inseparablemente conectadas, que concibe al fenómeno mental como algo inmanente a la materia en todos los niveles de vida.

Por su parte, la antropología, la psicología transpersonal y las investigaciones en el campo de la etnociencia han fundamentado la necesidad de legitimar el estatus de otras tradiciones de conocimiento (asociadas con otras formas de pensar, sentir y actuar), como la filosofía perenne y el chamanismo, ante la ciencia y la razón occidental. En este sentido se ha demostrado, por ejemplo, que el pensamiento mítico, además de servir de articulación para la vida en comunidad y ofrecer aportes para el enriquecimiento de la ciencia, posee un contenido cognoscitivo valedero (Campbell:1991) (Capriles: 1994) (Maslow: 1982).

Por otro lado comunidades de órdenes religiosas orientan su práctica y su reflexión a través de principios ecológicos y al acercamiento entre ciencia y espiritualidad. Tal es el caso por ejemplo de algunas comunidades cristianas que han retomado el notable ejemplo de comunión con la flora, la fauna y el mundo inorgánico encarnado en Francisco de Asís, (Capra:1994).

Hay, en resumen, todo un movimiento que se expresa a través de diferentes vías para promover un acercamiento entre ciencia y espiritualidad

teniendo al tema ambiental como un eje articulador. Conviene pues referir a continuación al significado de la espiritualidad.

La espiritualidad es una experiencia, un conocimiento directo de lo dado. Es también una praxis en tanto que es un conocimiento que transforma el modo de nuestras vidas en el mundo. La espiritualidad puede expresarse (aunque sólo parcialmente) en una dimensión intelectual que trata de entender y expresar la experiencia originaria en ideas, palabras y conceptos. La espiritualidad también tiene una dimensión social en la medida en que "...hace de la experiencia un principio de vida y de acción para una comunidad" (Capra:1994). La espiritualidad le otorga significación a la vida cotidiana. Igualmente establece un sentido de conexión con la naturaleza y el cosmos y, por lo tanto, un sentido de pertenencia. Esta pertenencia no refiere a la posesión de cosas, objetos o seres, ni tampoco a ser poseídos por algo o alguien; se trata más bien de una relación íntima, de una participación en una realidad (social, psicológica, ecológica, cósmica) que supera al individuo.

Para la explicación y la comprensión de realidades supraindividuales, que abarcan a las sociedades, la biósfera, el planeta y el universo en su conjunto, planteando otras dimensiones de la identidad y nuevos sentidos de pertenencia cruciales para interpretar y abordar los problemas ambientales a los cuales nos enfrentamos en la actualidad, algunas corrientes renovadoras han promovido la adopción de un rumbo distinto de la ciencia que se aleja del agnosticismo del siglo XIX, del empirismo y del dogma darwiniano. Desde esta perspectiva, parte de la comunidad científica viene hablando

durante las últimas décadas de *conciencia cósmica, espíritu del universo, conciencia planetaria, vínculo sagrado con la Tierra, inteligencia molecular* y otras ideas afines (Spavieri:1998) (Shiva:1994) (Capra:1994). Como aporte fundamental a esta visión podemos citar el caso del famoso psicólogo Karl Gustav Jung, quién elaboró el concepto de inconsciente colectivo que subyace al inconsciente personal y vincula a cada individuo con el conjunto de la humanidad; Jung concibió a la mente humana como un sistema auto-organizado, guiado por una fuerza cósmica que despliega su creatividad

para que éste se desarrolle hacia niveles de integración cada vez mayor (Jung: 1981) (Staub:1993). Otro ejemplo interesante lo constituye la denominada Hipótesis Gaia, formulada en 1974 por el astrofísico James Lovelock y el microbiólogo Linn Margulis. Según esta hipótesis, la biósfera (el conjunto planetario de los seres vivos), conjuntamente con su substrato geológico y la atmósfera, constituye una unidad viviente que se autorregula, manteniendo el equilibrio entre sus distintos componentes orgánicos e inorgánicos (Lovelock: 1991); Lovelock denomina Gaia a esta entidad viviente, tomando el nombre de la antigua diosa griega de la Tierra. La preservación del equilibrio y el orden de Gaia revisten una importancia capital para la humanidad y el conjunto del mundo natural terrestre. Así por ejemplo, si la cantidad de oxígeno presente en la atmósfera fuese demasiado baja,



algunas especies no podrían respirar y desaparecerían; si por el contrario la cantidad de este gas fuese demasiado alta la atmósfera sería altamente inflamable y enormes incendios tendrían lugar constantemente. Si la cantidad de dióxido de carbono fuese demasiado baja, la Tierra sería muy fría y si fuese demasiado alta, la temperatura del planeta excedería los límites tolerables por la mayor parte de las formas de vida. La noción de Gaia ha servido para reforzar las críticas a la alienación humana del mundo físico-natural que subyace a la crisis ambiental, siendo punto de referencia para el análisis de problemas como el del calentamiento de la Tierra y la desestabilización climática.

Por su parte, el bioquímico británico Rupert Sheldrake, ha refutado la teoría convencional según la cual la Naturaleza está gobernada por leyes inmutables y sugiere que la Naturaleza y el

conjunto del universo tienen memoria y que esta memoria se propaga por medio de un proceso de conexión no material denominado resonancia mórfica; el campo de la resonancia mórfica incluye a los seres humanos pero se extiende a todo los ámbitos orgánicos e inorgánicos. Las demostraciones empíricas de la existencia de esta conexión sirven a Sheldrake para desechar la idea de un mundo inanimado y sin sentido y hablar de la inteligencia en tanto que realidad omnipresente e inseparable de la Naturaleza (Sheldrake:1990) (Sheldrake: 1994).

Encontramos estrechas semejanzas entre estas nociones elaboradas desde varias perspectivas científicas y el mito de Sedna que refiere a la deidad suprema de la mitología del pueblo Inuit (esquimal), una divinidad protectora que es fuente de nutrición para el alma y el cuerpo. Sedna está constituida por una especie de conciencia colectiva en la que participa el conjunto de creencias y sentimientos comunes a la sociedad, es una suerte de sistema vivo que mantiene relaciones cambiantes con la especie humana a través de lazos biológicos y psíquicos.

Religión y ecología

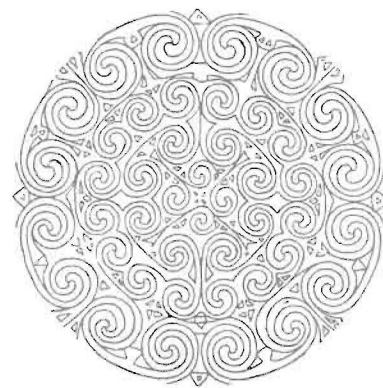
De manera gradual muchos ambientalistas han comenzado a analizar el rol potencial de la religión en la preservación de la biodiversidad y lo que queda del mundo natural. A lo largo de la historia de la humanidad, las creencias mágico-religiosas han imbuido a la gente de conocimientos y valores que hicieron de la preservación de la creación una prioridad. Sin embargo, la difusión de la modernidad occidental y la progresiva burocratización experimentada por el campo religioso,

particularmente por las denominadas "grandes religiones" que, alejadas de sus experiencias fundacionales, substituyen la vivencia por la retórica, han desdibujado y distorsionado este propósito. La perdurabilidad de estas religiones ha estado asociada a sus asociaciones con el poder y a su entronización en tanto que poder. En este proceso se han convertido en religiones proyectadas hacia "el otro mundo" dejando a un lado el papel primordial de unir a la gente con su sociedad, con su entorno natural y con el cosmos. Los patrones sociales que dominan el mundo contemporáneo sólo dan sentido a las relaciones interpersonales que tiene lugar en un contexto fragmentado; incluso lo religioso tiende a adquirir el carácter de este tipo de relaciones, dando pie a vínculos establecidos entre individuos cada vez más disociados del contexto sociocultural y ecológico y una deidad a la que se le atribuyen los mismos rasgos. Por ello, el abordaje de lo espiritual y su significación en el plano ecológico no pasa por la política de religión alguna. Tiene que ver, al menos en parte, con la exploración del lado luminoso del fenómeno religioso que ofrece ideales de mejoramiento moral de los seres humanos, con otras posibilidades humanas de alcanzar la paz y trascender la condición de existencia hacia otros campos y dimensiones de la acción y la inteligencia.

En la actualidad grupos de ambientalistas y teólogos coinciden en la necesidad de redescubrir la sabiduría inherente a las antiguas religiones y a las creencias de pueblos y sociedades aborígenes e indígenas, para revivir y actualizar teologías cósmicas o ecológicas (Goldsmith:2000). Teólogos cristianos han planteado la necesidad de nuevas

interpretaciones de la Biblia que refieren a los seres humanos, no como dueños y conquistadores del mundo, sino como guardianes que tienen una responsabilidad de conservación y restauración del orden natural creado por Dios (Murray:2000) (Capra:1994). En Africa y América Latina se habla de “pecados ecológicos” en ciertas iglesias y comunidades cristianas (Echlin:2000). En el seno del Judaísmo algunos hablan del Libro de Enoch como una fuente teológica en la que se encuentran ideas y principios muy parecidos a los difundidos por parte del pensamiento ambientalista contemporáneo (Barker:2000). También se habla de nociones ecológicas fundamentales presentes en conceptos y nociones del islamismo y el budismo. En el primero se encuentra la *shari'ah*, la ley Divina identificada con las leyes de la Naturaleza; igualmente el término *sunnah* que significa tradición y deseos del profeta, es también utilizado en el Corán para designar a los deseos de Dios (*Sunnat Allah*) que son también los deseos de todos los seres vivos (Nasr:2000). En el caso del budismo, la noción de *dharma* ha servido para inspirar preceptos ambientalistas (Goldsmith:2000); desde una óptica budista se ha identificado la raíz de la crisis ecológica contemporánea en la falta de sabiduría sistémica que hace que los seres humanos se sientan separados de la naturaleza y de los otros seres humanos y, consecuentemente, desarrollen un proyecto tecnológico de dominación del mundo natural que mina las bases de los sistemas de vida (Capriles: 1994) (Spavieri: 1998).

La experiencia mitológica como fuente de claves para la comprensión de la Naturaleza y los problemas ambientales



El mito no ha desaparecido. Cuando la ciencia trata de eliminarlo, el mito reaparece con una nueva cara y hace sentir su presencia. Las teorías modernas de la ciencia, al ser expuestas, dan cuenta de la presencia del mito y de la repetición de viejas historias con un nuevo lenguaje. “Los mitos han acompañado el desarrollo de la ciencia en el sentido de que son historias de nuestra búsqueda de la verdad, del significado y del conocimiento, y constituyen una parte esencial de nuestro desarrollo y bienestar personal” (Spavieri: 1998).

Algunos antropólogos han señalado que lo relevante en las creencias o en los “modelos cognitivos” de antiguas civilizaciones y de pueblos no occidentales de la contemporaneidad no es el punto hasta el cual tales creencias presenta una identidad con lo que el científico social establece como la realidad, sino el punto hasta el cual las creencias y modelos orientan y rigen comportamientos apropiados para el bienestar biológico de los grupos humanos y los ecosistemas en los cuales éstos participan (Rappaport:1999:364). Por lo demás, la noción misma de realidad tiene un condicionamiento sociocultural de tal manera que ella puede expresarse y percibirse de múltiples maneras, en distintos planos. Tradiciones relativas a distintas

formas de conocimiento reconocen otras realidades, algunas de las cuales no se manifiestan a modos ordinarios de percepción. Como bien lo señalan Le Shan y Margenau "Desde el punto de vista de la ciencia moderna no existe algo que se pueda considerar una descripción correcta, inmutable y definitiva de la realidad, así como no existe una forma correcta y última de un montón de arcilla. La pregunta: "¿Cuál es la verdadera forma de la arcilla? No tiene sentido. Su forma es la que se le dé. Y una forma es tan válida como otra. Hasta cierto punto ésto es lo que ocurre con la realidad" (1991:41)

También se señala que el criterio de adecuación de un modelo cognitivo (o de una creencia determinada) no es su precisión sino eficacia adaptativa en el verdadero sentido holístico del término (Rappaport:1999:364). Estos modelos cognitivos pueden estar formulados en el lenguaje de dioses y espíritus cuya existencia física puede ser negada por la ciencia dominante. Pero esta consideración obvia lo fundamental: lo importante no es si estas deidades son o no son figuras históricas, sino que ellas son, por encima de todo, arquetipos con existencia real en el plano simbólico. Estos símbolos y arquetipos constituyen en buena parte un reservorio cognitivo de importancia capital para la preservación del ambiente. A modo de ilustración podemos señalar lo que dice Dieter Heinen sobre el pensamiento warao: "El pensamiento básico warao en torno a un equilibrio general se expresa en el concepto de kuanobe ...Cada acto de interferencia humana en la naturaleza requiere una compensación; los seres sobrenaturales exigen se les aplaque constantemente con ofrendas y hasta con sacrificios humanos simbólicos; cualquier disturbio de orden social también requiere su kuanobe... En la vida individual

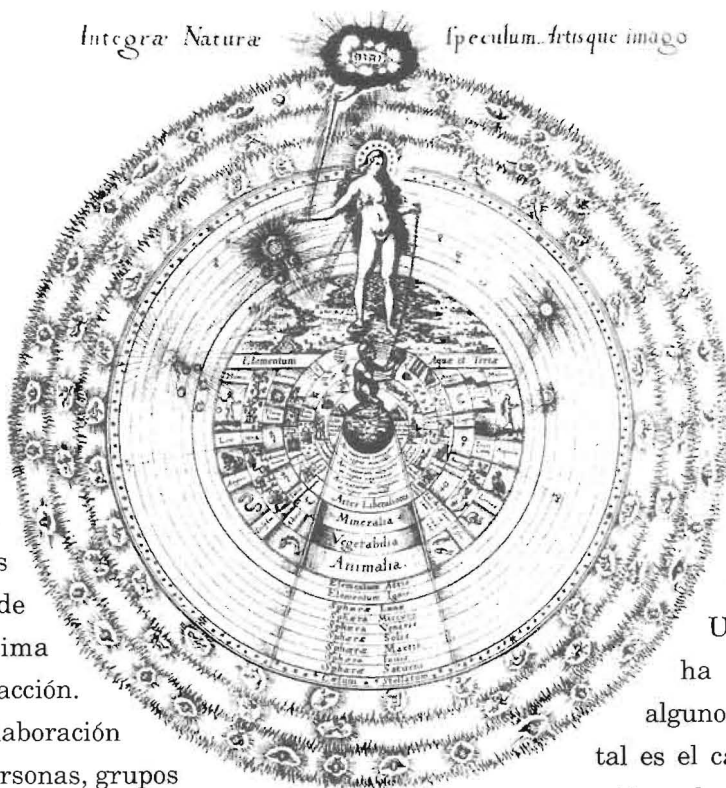
del warao, el ideal es el equilibrio, la tranquilidad... cada animal, cada planta, y el hombre por supuesto, tiene su génesis propia..." (1988:664). Otro ejemplo ilustrativo lo encontramos en la etnia Kono de Sierra Leona para la cual el orden mitológico constituye no sólo una organización de relaciones humanas, sino que también incluye relaciones de la gente con la Tierra, con su terruño, con el mundo invisible de fuerzas y seres en los cuales creen, en definitiva con un todo consistente. Para los Kono, "... la tierra es más que una composición de partículas inanimadas de suelo; es un ser vivo, es la esposa de Dios, con poderes de procreación ilimitados que producen una vegetación tropical abundante. La principal preocupación de los Kono es la preservación de la armonía cósmica" (Parsons:1964:176).

Más allá de la metáfora producida por el pensamiento tradicional para el propio consumo de lo popular, existen toda una serie de fenómenos subliminales que escapan al sentido perceptivo del común de las personas. Cuando nos ubicamos en una posición extrema de percepción fenomenológica o en estados alterados de conciencia, podemos detectar datos dispersos que comienzan a adquirir un sentido. En esta perspectiva podemos entender, al menos de una manera aproximada, fenómenos tales como el shamanismo y el curanderismo y su profunda conexión con un orden ecológico y cósmico. Ello demuestra que lo que nosotros observamos no es la Naturaleza misma, sino la Naturaleza expuesta a nuestro modo de observación.

Educación ambiental y espiritualidad

El estado lamentable en que se encuentra nuestro planeta y una gran parte de sus habitantes sólo puede remediarse en un clima especial de reflexión y acción. Ello requiere de la colaboración del mayor número de personas, grupos sociales y culturas, de ideas, conocimientos y experiencias que reflejen la multiplicidad del ser, el sentir y el hacer.

Partiendo de la consideración de que ningún saber puede entenderse cabalmente si se aísla del contexto cultural, se plantea la necesidad de configurar relaciones interdisciplinarias para el desarrollo de las disciplinas científicas o los sistemas filosóficos que sustentan la teoría y la práctica de la educación ambiental. Mientras más se profundiza en el análisis de los grandes problemas sociales, económicos, políticos, ecológicos de nuestra época, mayor es el interés en entenderlos con una visión de conjunto, desechando los análisis puramente parciales y aislados. Por ejemplo, a diferencia de una cierta ecología que podríamos denominar superficial, que ve a los seres humanos dispuestos sobre o aparte de la Naturaleza, la ecología profunda hace suya una perspectiva que aborda la realidad natural como una red de fenómenos vitales en interconexión. En este sentido reconoce el valor intrínseco de todas las



manifestaciones de vida al tiempo que promueve una mayor conciencia ecológica y espiritual de una humanidad concebida como un hilo específico (Warwick: 1989) (Roszack:1992).

Un planteamiento similar ha sido formulado por algunos teóricos de sistemas, tal es el caso de Francisco Varela para quién cada especie tiene su lugar y su función específica en la Naturaleza, sin que pueda hablarse de especies o complejidades "superiores" o "inferiores" (Hayward y Varela: 1997).

El abordaje de la espiritualidad para propósitos de educación ambiental puede orientar la incorporación de una sensibilidad, de un sistema integral de ideas, de un basamento ético y de una práctica transformadora total para la superación de la crisis ecológica y la construcción de un orden socionatural más pleno, armónico y justo. En este sentido la crítica del antropocentrismo, en tanto que fundamento de la dominación humana de la naturaleza y de la dominación de seres humanos por otros seres humanos, obtiene en la dimensión espiritual una fuente de principios pedagógicos para la recuperación del todo.

El acervo cultural representado por las cosmogonías, mitologías y religiones de muchos pueblos y sociedades es un reservorio de conocimiento ambiental que en gran parte está perdiendo su dominio funcional por efecto de los

procesos de deculturación. La educación ambiental debe trazarse como meta la revitalización de la autonomía cognitiva de este conocimiento ambiental estrechamente ligado a la espiritualidad. En este sentido la reflexión sobre modos no conceptuales del conocimiento (conocimiento intuitivo, afectivo y místico) tiene que ser incluida en el discurso y el trabajo ambiental. Ciertamente no existe un consenso acerca de la proporción en que los modos conceptuales y no conceptuales del conocimiento deben integrarse, pero hay cada vez más coincidencia en el seno de la comunidad científica (y en ello, por supuesto, hay coincidencia con ambientalistas, antropólogos, filósofos, teólogos y místicos) en que lo no conceptual es una parte fundamental del conocimiento sobre la Naturaleza (Capra:1994) (Hayward y Varela:1997) (Spavieri:1998).

Esta educación ambiental tiene también ante sí una tarea de reencantamiento del mundo, no para poblarlo de fantasmas y supersticiones, tampoco para fundamentar una subordinación abyecta y reverencial de la especie humana a las fuerzas naturales. Se trata más bien de propiciar la percepción intuitiva y emocional de lo inefable que conduce a las tramas inagotables de la Naturaleza y a las posibilidades de cooperación con la misma, reconociendo la presencia de una subjetividad en el mundo que se extiende más allá del cerebro humano, en el conjunto del ambiente y sus componentes orgánicos e inorgánicos. Se trata de retornar al espacio sagrado de la tierra en tanto que universo de significados y de vida, de condición para regenerar la Naturaleza y la vida de la sociedad, lo que supone la integración de los elementos ocultos y suprimidos de nuestra realidad personal y colectiva.

En un tiempo donde se está abriendo paso la necesidad de arraigarse o desarraigarse, frente a la fantasía enlatada de las películas estandarizadas de ciencia-ficción, donde la máquina ha reemplazado y "superado" al ser humano, la combinación del sendero de la ciencia con el del mito puede estimular la imaginación, reformular la creación permanente y promover una pedagogía orientada hacia la continua percepción de la unidad ecológica en todas las cosas y del todo en la parte. Esta tarea requiere de una educación en general, y de una educación ambiental en particular, como disciplinas en la trascendencia, del cuerpo a la mente y de la mente al alma, de la Naturaleza a la sociedad y de ésta al cosmos. Esto abre las posibilidades de vivir la vida de manera creativa, enriquecedora, compasiva y solidaria, asumiendo el respeto para cada persona, animal, planta o cosa, como si fuesen únicos y también parte integrante de nuestro ser, compartiendo con ellos el sentido de sacralidad y dignidad.

La Antroposofía:

un camino de conocimiento ambiental y espiritual



“Ayuda a la Naturaleza y con ella trabaja, y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia, y ante ti abrirá de par en par las puertas de sus recintos secretos y pondrá de manifiesto ante tus ojos los tesoros ocultos en las profundidades mismas de su seno puro y original.

No contaminados por la mano de la materia, muestra ella sus tesoros únicamente al ojo que jamás se cierra, y para el cual no hay velo alguno en todos sus reinos”

Extracto de la obra “La Voz del Silencio”
H.P. Blavatski

■ Noris Báñez

El planeta se halla en un proceso de degradación que pareciera ser irreversible. La humanidad tendría que tomar conciencia de esta realidad y asumir que se debe actuar con medidas más drásticas para evitar esta situación. Todo dependerá entonces de la actitud que se tenga hacia este planeta.

En los tiempos antiguos la humanidad vivía en estrecha unión con el mundo de las estrellas y con los fenómenos de la naturaleza. Por ejemplo en el evangelio se lee que los **sabios** de Oriente reconocieron en la salida de cierta estrella que el niño había nacido en Belén.

Los pueblos pescadores observaban los astros para ver si les convenía embarcarse o si sus esfuerzos serían fructíferos.

El pastor leía en los astros el momento en que debía conducir el toro a sus vacas, pues conocía los ritmos de la fecundidad.

Para el cultivo y la selección de las plantas, el agricultor conocía las posiciones favorables de las estrellas y de la luna.

Los campesinos poseían todo un conjunto de conocimientos y saberes que determinaban el empleo de su tiempo y su programa de trabajo. En muchos casos estos conocimientos aún se mantienen.

Con el desarrollo de la conciencia moderna, esta diferenciación del tiempo se relegó cada vez más al ámbito de la fábulas y las leyendas, y el estudio profundo de la materia se convirtió en el único objetivo de la ciencia. No obstante, siempre surgen interrogantes sobre el tiempo, los ritmos y la influencia de las fuerzas estelares. (Thun:1998)

En el año 1924, en una de las conferencias que dictó Rudolf Steiner, comenta que las antiguas reglas campesinas pierden poco a poco su exactitud con el transcurso del tiempo, pero constantemente la tierra recibe otras influencias estelares y lunares. Por otro lado dice que no se trata de volver a los antiguos instintos, sino en base a un conocimiento más profundo hallar aquello que los instintos pueden dar. (Thun:1998)

Rudolf Steiner (1861-1925), fue el fundador de la Antroposofía, ciencia espiritual que responde al anhelo de la humanidad de un concepto del mundo digno del ser humano. La obra de Steiner es una manifestación del cada vez más profundo sentimiento orientado hacia la espiritualización del pensar humano como respuesta al materialismo.

Rudolf Steiner fue un ingeniero austríaco graduado en el politécnico de Viena en el último cuarto del siglo XIX. Durante su niñez en el campo del sur del Imperio Austro-Húngaro, hoy Croacia, desarrolló una gran capacidad como vidente y un profundo conocimiento de la naturaleza. Durante sus caminatas solitarias a través de los prados, hacia el pueblo donde recibió la educación básica, tuvo el tiempo y la concentración suficiente para observar la naturaleza durante las cuatro estaciones del año. Cuando Steiner tenía apenas 8 años se dio cuenta de que veía más allá de las cosas visibles para el resto de la gente, pero sintió que nadie podía entenderlo si lo revelaba. En los primeros años de su educación superior, ya estudiaba la filosofía de Nietzsche, de Kant y sobre todo la de Goethe.

En una de sus conferencias dictadas en Zurich en 1919, sobre "Aspectos internos de la cuestión social", Steiner comenta que todas las fuerzas y

acontecimientos del cosmos están centrados alrededor del ser humano, todas las fuerzas del universo están convocadas para la tarea de situar al ser humano en el centro de su actividad creativa y si se toma en consideración todo cuanto sucede en el mundo, toda la vida elemental de la tierra, del agua, del aire y también todo cuanto alumbra desde las estrellas y cuanto se respira en el aire, se puede decir que todo está íntimamente relacionado con el ser humano.

La Antroposofía es un camino de conocimiento de lo espiritual en el ser humano a lo espiritual en el universo, capaz de despertar, de la manera más natural y segura, la percepción espiritual consciente presente en cada una de las personas. Esta filosofía pretende darle a la vida una nueva perspectiva con respecto a sí misma y al resto del mundo, transformando a los humanos en seres más conscientes de su responsabilidad como hijos de la humanidad. "Personas con un sano desarrollo espiritual muy probablemente serán sanos iniciadores sociales.

La Antroposofía proporciona conocimientos que son adquiridos de modo espiritual, pero lo hace porque la vida cotidiana y la ciencia conducen a una frontera del sendero de la vida en la que la existencia anímica del ser humano habría de morir si fuera incapaz de franquear dicho límite. La vida cotidiana lleva hasta la frontera para que los límites de la percepción sensorial se abran paso, a través del alma humana, hacia el mundo espiritual. Al hacerse consciente de esas fronteras se descubren las facultades para atravesarlas.

Esta ciencia espiritual tiene sus aplicaciones en la educación, la medicina y la pedagogía curativa, el

arte (arquitectura, pintura, euritmia), así como en la agricultura (método biológico dinámico). Esta última como la manera más cercana a la naturaleza, donde se plantean aspectos tan importantes como la relación con el cosmos, el respeto a los ritmos y la sabiduría local, la conservación de los suelos con prácticas para la conservación y regeneración de espacios vitales del ambiente, cultivos de alimentos sanos que permitan obtener salud y vitalidad.

Los agricultores que practican la **agricultura biodinámica** como todos los demás agricultores del mundo, cultivan sus campos según las estaciones del año, siembran y recolectan a su tiempo como todos. Pero hay una diferencia substancial, ellos relacionan continuamente sus cosechas con la alquimia, la luna y los productos naturales, sin nada de química en todo el proceso. Utilizan el poder cósmico en las prácticas culturales (preparación del terreno, preparados para el abono, planta y suelo).

A diferencia de la agricultura convencional que sólo busca el éxito económico de la granja o de la explotación agrícola a través de medios industriales y químicos, la agricultura biodinámica se desarrolla a través de procesos naturales que impulsan, acompañan y protegen el desarrollo de las plantas,



*Alfombra de lana de Usak,
Turquía Occidental, siglo XVIII*

del suelo y el resto de los recursos naturales.

Este tipo de agricultura denominada biodinámica pretende fomentar la productividad teniendo en cuenta el lugar, puede ser aplicada en cualquier clima, suelo y aprovecha su relación con la energía radiante. Los insumos necesarios son elaborados a partir de materia prima existente en el lugar de aplicación y los cultivos intercalados adecuados entre los cultivos princi-

pales, son importantes para el desarrollo de la fertilidad en la tierra y la protección del cultivo.

La agricultura biodinámica requiere de mucha observación tanto del suelo como del cosmos y sus influencias. Este aspecto tiene también gran importancia para la ganadería. A través de las observaciones de la luna, en relación con su posición, es posible favorecer la formación y acumulación de sustancias nutritivas en las raíces, flores y frutas, independientemente del impulso adicional que se puede dar al cultivo con abonos preparados de plantas medicinales, algas, humus o combinaciones naturales.

Para que exista realmente agricultura biodinámica en la práctica de una producción continuada, se deben satisfacer algunos requisitos relacionados con los principios antroposóficos:

La calidad de los alimentos (producir alimentos para nutrir).

- Evitar daños al ecosistema (un ambiente sano para vivir).
- Economizar fuentes de energía y materia prima escasa.
- Relaciones fraternales

El efecto más desolador de la agricultura industrial ha sido la destrucción de la capa fértil del suelo, su desvitalización y la consecuente erosión, y en esa medida, la desaparición de plantas, animales, personas y comunidades enteras. La compactación del suelo por el uso indebido de maquinaria pesada, la ausencia de rotaciones de cultivos en el mismo terreno durante muchos años, las quemadas de los restos de cosechas, el uso de fertilizantes químicos y de biocidas, con la consecuente destrucción del equilibrio necesario para el desarrollo sano de los procesos vitales en el suelo, base de su fertilidad, la contaminación del aire y fuentes de agua, así como los desequilibrios sociales e individuales.

La agricultura biodinámica trata de aspectos ecológicos, económicos y sociales en el ámbito agrícola, donde se utiliza el estiércol y el compost, los preparados biodinámicos, la organización del paisaje, la rotación de cultivos, el uso de leguminosas, los abonos verdes, los cultivos asociados, las hierbas medicinales, la protección y el cuidado de la vida silvestre. En resumen, la agricultura biodinámica tiene tres características principales:

1. Utiliza técnicas agrícolas sanas, tradicionales o apropiadas.
2. Desarrolla los principios de diversificar, reciclar, excluir los productos tóxicos, y producir y distribuir de modo descentralizado.
3. Aplica conceptos siguiendo las enseñanzas de Steiner acerca del mundo espiritual, el cual consiste en el uso de determinadas sustancias vegetales, animales y minerales, expuestas a ritmos naturales específicos, los llamados preparados biodinámicos, que sirven para armonizar los procesos vitales en la tierra, las plantas y los abonos. Así como también toma en cuenta los ritmos cósmicos para los trabajos agrícolas, o el uso de cenizas de hierbas para controlarlas.

Se puede establecer una similitud entre la Antroposofía y la Educación Ambiental popular en el sentido de la importancia del contacto con la naturaleza, el entorno natural, la praxis y reflexión y la aplicación de estrategias en la protección del ambiente y el bienestar del ser humano.

La aplicación de la ciencia espiritual educativa antroposófica establece que lo más importante es darle el tiempo necesario al niño para desarrollar su creatividad, donde el entorno natural juega un papel primordial, conjuntamente con la poesía, el canto, la pintura, la danza, el modelado de arcilla, el contacto con la tierra, los cultivos, los jardines, los bosques.

Al igual que la educación ambiental popular la Antroposofía plantea que el ser humano debe partir de la realidad para la reflexión y establecer estrategias para volver a la realidad y acercarnos al mundo natural.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Espiritualidad y Ecología

- Barker, M.** *The Book of Enoch and Cosmic Sin*. En *The Ecologist* vol. 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp. 32-34.
- Bateson, G.** *Espíritu y Materia*. Amorrortu editores S.A., Buenos Aires, 1990.
- Campbell, J.** *The Power of Myth*. Anchor Books, New York, 1991.
- Castaneda, C.** *Las enseñanzas de Don Juan*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Capra, F.; Matus, T y Steindl-Rast, D.** *Pertenecer al Universo*. Encuentros entre ciencia y espiritualidad. Editorial EDAF, Madrid, 1994.
- Capriles, E.** *Individuo, Sociedad y Ecosistema*. Ensayos sobre Filosofía, Política y Mística. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Mérida, 1994.
- Echlin, E.** "An African Church sets the example". En *The Ecologist* vol. 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp.43-44.
- Goldsmith, E.** "Religion at the Millenium". En *The Ecologist* vol. 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp. 4-5.
- "*Archaic Societies and Cosmic Order- A Summary*" En *The Ecologist* vol. 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp.15-17.
- Hayward, J. y Varela, F.** *Un puente para dos miradas*. Conversaciones con el Dalai Lama sobre las ciencias de la mente. Dolmen ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Heinen, D.** "Los warao". En Walter Coppens y Bernarda Escalante (editores), *Los aborígenes de Venezuela*, III, Fundación La Salle, Monte Avila Editores, Venezuela.
- Jung, K.** *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Paidós, Barcelona, 1981.
- LeShan, L. y Margenau, H.** *El espacio de Einstein y el cielo de Van Gogh*. Un paso más allá de la realidad física. Editorial GEDISA, Barcelona, 1991.
- Liscano, J.** *La Tentación del Caos*. Colección Trópicos, ALFADIL Ediciones, 1993.
- Lovelock, J.** *Healing Gaia*. Harmony Books, New York, 1991.
- Maslow, M.** *La personalidad creadora*. Editorial Kairós, Barcelona, 1982.
- El Hombre Autorrealizado*. Editorial Kairós, Barcelona, 1972.
- Maturana, H. y Varela, F.** *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile, 1987.
- Murray, R.** "The Cosmic Covenant" En *The Ecologist* vol. 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp. 25-29.
- Hosseini Nasr, S.** "The Espiritual and Religious Dimensions of the Environmental Crisis". En *The Ecologist* vol 30, No 1, Enero-Febrero de 2000, pp. 18-20.
- Parsons, R.** *Religion in an African Society*. E.J. Brill (ed.), Leiden, 1964.
- Pigem, J** (coord.). *Nueva Conciencia*. Plenitud personal y equilibrio planetario para el siglo XXI. Integral ediciones, Barcelona, 1994.
- Prigogine, I.** *The Philosophy of Instability*. Essays, Futures, 1989.
- Sheldrake, R.** *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Editorial Kairós, Barcelona, 1990.
- The Rebirth of Nature. The greening of science and god*. Park Street Press, Rochester, Vermont, 1994.
- Rappaport, R.** *Ritual and Religion in the Making of Humanity*. Cmbridge University Press, Cambridge, 1999.

Roszack, T. *The Voice of the Earth*. Simon and Schuster, New York 1992.

Shiva, V. "El vínculo Sagrado con la Tierra". En Nueva Conciencia. Plenitud personal y equilibrio planetario para el siglo XXI. INTEGRAL ediciones, Barcelona, 1994.

Spavieri, G. *Los fragmentos del arco iris*. El Mito de la Física. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Mérida, 1998.

Staub de Laszlo, V. *The Basic Writings of C.J. Jung*. Modern Library, New York, 1993.

Tipler, F. *La física de la inmortalidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Warwick, F. "The Deep Ecology" - Ecofeminism Debate and Its Parallels" En *Environmental Ethics* 11, 1989.

La Antroposofía

Boeghrer L. *De la homeopatía a la Agricultura Biodinámica*. Asociación de Agricultura Biodinámica de España, España (s/f).

Cuadernos Demeter. La Calidad de los Alimentos. Secretaria de la Asociación de Agricultura Biodinámica de España, España.

Pfeiffer, E. *Introducción al Método Agrícola Biodinámico* (I y II). Asociación de Agricultura Biodinámica de España, España, 1992.

Introducción al Método Agrícola Biodinámico (III). Asociación de Agricultura Biodinámica de España, España, 1992.

Stainer, R. *Curso sobre Agricultura Biológico Dinámica*. Editorial Rudolf Steiner, España, 1998.

Asociación de Agricultura Biodinámica de España. *Textos del curso sobre Agricultura Biológico Dinámica*. España: Autor, 1995.

Taller de Conciencia. *Revista Antroposófica*, 5. 1995.

Wilson, C. *Rudolf Steiner. El hombre y su visión*. Editorial Urano. España, 1986.

Thun, M. *El Calendario Lunar*. En *Textos del Curso sobre Agricultura Biológico Dinámica*. Asociación de Agricultura Biodinámica de España, España, 1995.

Thun, M. y Thun, M. *Calendario de Agricultura Biológico Dinámica*. Editorial Rudolf Stainer, Madrid, 1989.



MARN

La Serie está conformada por tópicos relativos a:

- Experiencias de la Dirección General de Educación Ambiental y Participación Comunitaria
- Educación Formal
- Educación no Formal
- Comunicación Ambiental
- Participación Comunitaria
- Marco Conceptual y Metodológico de la Educación Ambiental

TITULOS PUBLICADOS:

Presente y Futuro de la Educación Ambiental y la Participación Comunitaria en Venezuela. Visión del MARNR

La Brújula del Intérprete: una guía para la Interpretación Ambiental

La Educación Ambiental. Paradigma del III Milenio

El Ambiente: eje transversal en la educación básica. Una propuesta.

Participación, Democracia y Ambiente: nuevos espacios y nuevos actores para la acción colectiva.

El Eje Transversal Ambiente: su conceptualización en Educación Básica.

Consumo y Ambiente

La Educación Ambiental no formal como ampliación del espacio educativo.

Educación Superior y Ambiente: compromiso de transversalidad hacia una ética para vivir de manera sostenible

Educación y Ambiente: bases conceptuales y filosóficas para la elaboración de nuevos enfoques y nuevos paradigmas

Educación y Ambiente: bases conceptuales y filosóficas para la elaboración de nuevos enfoques y nuevos paradigmas

Desarrollo Sustentable: un concepto en discusión

Perspectivas interculturales de la educación ambiental

La ecología social: una visión integral de la naturaleza y la sociedad

Educación Ambiental en el medio rural